

# Jubilación:

## Un problema que hay que vislumbrar a tiempo

Abril 1968

Según el diccionario de la lengua, se denomina jubilado a aquella persona que por razones de ancianidad o por impedimento físico ha sido eximido de un servicio.

Este problema, desde hace muchos años, constituye constante actualidad, debido, a nuestro juicio, a que no se ha conceptuado correctamente y sobre todo a que no se ha solucionado a entera satisfacción.

Nos causa pena, cómo muchas personas que se encuentran en lo que se ha venido llamando la tercera edad, plantean y ansían esta hora del retiro. Por ello queremos esbozar unas cuantas ideas, que especialmente se las dedicamos, para que recapaciten, que bien merecen esta atención.

Aparte de las razones de carácter médico, que pueden, solo en cierta manera y en determinados casos, justificar esta espera a la jubilación, no encontramos más que un argumento que pueda influir en tal decisión, se trata de la insatisfacción en el trabajo. Es decir, que el individuo, al saberse explotado por una sociedad mal estructurada, pretende evadirse de tal esclavitud, amparado por la legislación vigente.

Pero sigamos analizando la realidad de los hechos. Se han efectuado encuestas de todo género, pero las que verdaderamente nos llaman la atención son las que señalan las considerables cifras de mortalidad, dentro del primer año de jubilación. Tanto que numerosos expertos han considerado dicha fecha como el momento en que los hombres pierden el sentido de su vida y toman conciencia de su inutilidad social. Aún desdenando estas razones humanas y sociales se puede argumentar también por lo económico. En la medida que se retarda, por razones de estudios, la incorporación al trabajo de los jóvenes y por el acrecentamiento de la duración media de la vida, unido a otros aspectos como número de parados, disminución de la natalidad, etc., nos encontramos que la población activa se reduce considerablemente debiendo soportar unas cargas pasivas, que hacen imposible todo desarrollo e incluso una solución correcta desde el punto de vista económico.

También es interesante apuntar que la pobreza es denominador común de la mayoría de ellos. Si indagáramos las cuantías de las pensiones que vienen disfrutando, veríamos que por lo menos en un 60 por ciento son totalmente insuficientes para la cobertura aún de las necesidades más vitales.

El 40 por ciento restante, descontando los pocos que pueden ostentar rentas de capital o de otro origen, viven dependientes de sus parientes. Ante esta realidad la administración no encuentra solución adecuada, obligada a legislar para todos, adopta la posición de tolerancia ante circunstancias que pudieran considerarse más logradas.

En cuanto al ambiente familiar, también aparecen matices que conviene puntualizar. La moral y la enseñanza recibida de los deberes para con los «mayores», se halla en franca revisión buscando la solución más por un

sistema de asistencia que por solidaridad familiar. Por otra parte los abuelos han cesado de aparecer como los educadores, ni siquiera cuidadores, idóneos de los niños, cuando no suponen un obstáculo a ciertas ambiciones materiales inmediatas. Es muy duro decirlo, pero es la realidad, quizás en el medio rural, es en donde mejor se adaptan, porque es en donde más labores les restan, pero también surge un serio problema que ensombrece el panorama, es el de autoridad.

Parece que del sombrío panorama, que hemos esbozado, el único camino posible sea el paso a mejor vida. No, no es eso, y vamos a intentar exponer algunas consideraciones que la sociedad debe plantearse.

A nuestro juicio el mal reside en que nuestra moderna sociedad desvalorice al «viejo», porque las modificaciones aceleradas de las actividades laborales y las formas de vivir le hacen difícil su adaptación.

Hemos de preparar, no la jubilación, sino el paso de esa amplia frontera de la tercera edad. ¿Cómo? Instaurando las posibilidades a través:

- 1.º De una vigilancia constante y periódica de la evolución de las aptitudes físicas, que a partir de los 25 años inician la normal evolución.
- 2.º Recabando la solidaridad de las gentes, que hagan posible, que los puestos duros o en ambientes más o menos adversos, sean desarrollados por individuos en su plenitud de vigor. De esta manera incidiríamos en la prevención de la vejez prematura motivada por la usura. Es lamentable observar cómo, hombres como «castillos» desgranar las jornadas laborales en simples «maquinitas» o en puestos confortables. Alguno dirá que los puestos no deseables, deben eliminarse, y nosotros contestamos: de acuerdo, pero apoya los pies en el suelo.
- 3.º Acentuando la reeducación profesional, que haga factible, la reclasificación y la readaptación.

Y una de las causas por las que el hombre desea jubilarse, es que la evolución técnica de las empresas modifica de tal manera las tareas, que le hacen sentirse desfasado, retraído, viviendo el pasado y deseoso de retirarse de la circulación. Hoy en día una persona, difícilmente desarrollará hasta su jubilación el oficio o la tarea que aprendió o aprendió en su juventud.

No podemos admitir, aunque reconozcamos la dificultad para muchos, que para prepararse o estudiar haya límites en el tiempo o en el espacio.

Hace poco íbamos, como en los Países Bajos funcionaban algunas empresas, con éxito, en las que se admitían únicamente «jovencitos» de 65 a 85 años.

- 4.º Preparando el ambiente que los ha de recibir, tanto en lo que se refiere al ocio, sociedad o familia.

Es absurdo observar cómo personas activas que gozando de perfecto estado de salud, pierden de la noche a la mañana, la autoridad, la autonomía, la ilusión de vivir, para convertirse en seres que estorban, subestimados, que únicamente son acreedores a la sistemática lisonja y mimo; porque los «viejos» carecen de núcleos específicos de expresión, ni agrupamientos organizados, planteando un estado de segregación.

Esto se nos ha alargado más de lo que queríamos o esnerábamos e invitando a que nos contesten los que se hallen en la situación estudiada, nos despedimos con un

NO A LA JUBILACION Y CONTAMOS CONTIGO.